

---

# ENSAYO DE TIPIFICACION DE LOS "SIN OPINION"\*

José Luis Martín Martínez

---

## *Introducción*

En una entrevista realizada por el semanario *Der Spiegel*<sup>1</sup> al director del Instituto alemán de demoscopia EMNID, Von Stackelberg, éste justificaba la diferencia entre los resultados de las elecciones alemanas de septiembre de 1965 y los pronósticos dados por dicho Instituto, con las siguientes palabras: «Nosotros hemos dicho en nuestros últimos pronósticos que el 25 por 100 de las personas con derecho a voto estaban todavía indecisas o sin opinión.» Y añade: «En primer lugar calculamos nuestro pronóstico desde el supuesto de que el 25 por 100 no tenía todavía opinión; en segundo lugar ha de tenerse en cuenta un margen de error de un 2 por 100, y en tercer lugar, que no realizamos ningún sondeo durante los catorce últimos días.»

\* Reproducimos en este número un artículo de José Luis MARTÍN que fue ya publicado en la desaparecida *Revista Española de la Opinión Pública* (núm. 14, octubre-diciembre de 1968), antecedente de la revista que el lector tiene en las manos. El tema y la problemática que se describe siguen teniendo rabiosa actualidad a pesar de los trece años transcurridos desde su publicación; este sentido de actualidad y oportunidad hacen que hayamos seleccionado este artículo como sencillo y silencioso homenaje a su autor.

<sup>1</sup> *Der Spiegel*, núm. 40, 29-IX-1965, pág. 39. Traducción del Departamento de Divulgación del I.O.P. Recordamos que el partido C.D.U. ganó las elecciones con un 47,6 por 100.

---

Con motivo de estas mismas elecciones otro Instituto alemán, el de Allensbach, operó con mucha más cautela, pues no solamente realizó un sondeo en los últimos días de la campaña electoral, sino que estudió con preguntas indirectas las tendencias políticas del grupo de los «indecisos» y «sin opinión».

Este grupo de personas varía de unos electorados a otros, pero en cualquier caso está reteniendo cada vez más la atención de los especialistas de la ciencia política. Denis Lindon<sup>2</sup> los define como «aquellos electores que se interesan tan poco por la política que son incapaces de situarse a la derecha o a la izquierda y que bajo la influencia de su estado de ánimo y de las circunstancias y la personalidad de los candidatos votan unas veces a la derecha y otras a la izquierda».

Pero el grupo de «indecisos» y «sin opinión» no solamente plantea problemas en el caso de las predicciones electorales, sino también a la hora de interpretar los resultados de las encuestas de opinión, particularmente cuando representan una proporción importante de las personas encuestadas. Incluso en determinados casos un porcentaje elevado de «sin opinión» puede hacer que los resultados de una pregunta queden invalidados. El problema reside esencialmente en que el grupo de personas que no da su opinión no puede ser considerado como una submuestra aleatoria obtenida del conjunto de personas entrevistadas.

No obstante, aunque planteen problemas similares, el significado y las motivaciones del grupo «sin opinión» de un sondeo preelectoral pueden ser muy distintas del grupo «sin opinión» de una encuesta sobre actitudes y opiniones. En los primeros, además de la falta de interés por la política que señala Lindon, el abstencionismo puede estar motivado por tácticas de partido, por las circunstancias mismas del juego político —por ejemplo, para evitar que un candidato adquiriera una mayoría absoluta—, etc., mientras que en las encuestas de opinión, cuando la gente no contesta a una determinada pregunta, generalmente es porque el tema no tiene ninguna realidad en la mente de las personas encuestadas. No descartamos, desde luego, la influencia de un cuestionario defectuoso, de un comportamiento inadecuado del entrevistador o de otros factores tales como la suspicacia o temor por parte del entrevistado.

Aunque, a nuestro juicio, la causa principal de una proporción elevada de «sin opinión» se debe al tema tratado, el hecho de que puedan haber ejercido alguna influencia otros diversos factores hace que se encuentren en ese grupo, por un lado, personas que no tienen ninguna opinión sobre el tema estudiado, por desconocimiento o por insuficiente información, y, por otro, personas que no quieren contestar, ya sea por temor, por suspicacia o simplemente por el carácter indirecto de alguna de las cuestiones planteadas.

---

<sup>2</sup> Denis LINDON, E. DEUSCH y P. WEILL, *Les Familles politiques aujourd'hui en France*. París: Editions de Minuit, 1966, 128 págs.

Por consiguiente, antes de enjuiciar la validez de una pregunta que tenga una proporción elevada de «sin opinión», y para interpretar correctamente los resultados, es preciso analizar el significado y contenido de este grupo. Desgraciadamente, este análisis resulta difícil *a posteriori* si antes no han sido tomadas una serie de precauciones que permitan «descubrir» las causas por las que la gente no ha dado su opinión.

Se nos ocurre que un procedimiento para analizar estas causas podría ser el preguntar a las personas que no dan su opinión sobre el motivo de su negativa. Aunque quizá lo más conveniente sea, partiendo de la hipótesis de que el tema de estudio es lo que en mayor proporción influye en la proporción de los «sin opinión», la adecuación del público al tema de investigación. Esto puede significar dos cosas: una, que hay determinados temas que no deben ser investigados mediante una encuesta dirigida al público en general, y, otra, en una misma encuesta puede haber algunas cuestiones que no deben ser preguntadas a toda la muestra, sino simplemente a aquellas personas que previamente han afirmado estar informadas o tener conocimiento sobre esas cuestiones.

Señala Ph. E. Converse<sup>3</sup> dos factores que esencialmente contribuyen a desfazar de la realidad los resultados de las encuestas de opinión: por un lado, la enorme falta de información del público, fenómeno generalmente subestimado por el investigador, y, en segundo lugar, la tendencia de la gente a dar una respuesta al azar cuando el tema propuesto no le es familiar y prefiere ocultar su ignorancia. De aquí la importancia y la necesidad de «filtrar» las opiniones y de tratar de conocer previamente el grado de información del público antes de formularle una pregunta que requiera un cierto nivel de conocimiento.

El objeto de nuestro trabajo es, por un lado, el de ver cómo el tema de investigación y la naturaleza de algunas cuestiones inciden fuertemente en la proporción de los «sin opinión», y, por otro, el de intentar tipificar, a partir de aquellas cuestiones y preguntas que han dado un elevado porcentaje de «sin opinión», a este grupo en función de una serie de variables que nos permita examinar a qué categorías y estratos sociales pertenecen las personas que no contestan. Pensamos que este estudio puede tener un doble interés. En primer lugar, desde el punto de vista metodológico, interesa conocer qué categorías y estratos de la población ofrecen mayor «resistencia» a contestar, con el fin de una posible modificación del planteamiento de encuestas posteriores, del sistema de entrevistas, etc., y, en segundo lugar, la tipificación de los «sin opinión» puede constituir un método indirecto para, con cierta aproximación, conocer las tendencias, preferencias y opiniones que de forma directa no se han podido estudiar.

---

<sup>3</sup> PH. E. CONVERSE, "Nouvelles dimensions de la signification des réponses dans les sondages sur les opinions politiques", en *Rev. Int. des Sc. Soc.*, UNESCO, volumen XVI (1964), núm. 1, pág. 21.

*La influencia del tema de investigación*

Como es natural, los individuos responden con mayor facilidad a las preguntas sobre hechos o acontecimientos que a las preguntas de opinión. Pero si además las opiniones que se desean conocer se refieren a cuestiones que podríamos denominar trascendentales, o al menos importantes, en materia económica o política, es lógico pensar que la proporción de «sin opinión» sea bastante elevada. El público español considera los temas políticos como cuestiones delicadas y ofrece cierta resistencia a manifestarse abiertamente. En cuanto a los temas económicos, no son éstos un campo que el gran público conozca lo suficiente como para expresar una opinión coherente y provista de significado.

En la tabla I hemos recogido el promedio de «sin opinión» de varias encuestas realizadas por el I.O.P.<sup>4</sup>.

TABLA I

<i>Promedio de "sin opinión"</i>	<i>Entrevistas realizadas</i>	<i>Tema de la encuesta</i>
3 por 100 (dos preguntas con un 10 por 100 aproximadamente) ...	3.535	Encuesta nacional sobre la audiencia de radio y TV (1966).
6 por 100 (con nueve preguntas con más del 10 por 100) ... ..	2.924	Encuesta nacional sobre la audiencia del cine y TV (1966).
7 por 100 (con 51 preguntas con más del 10 por 100) ... ..	2.548	Encuesta nacional sobre cuestiones políticas (1966).
10 por 100 (con 14 preguntas con más del 10 por 100) ... ..	3.535	Encuesta nacional sobre cuestiones económicas (1966).

FUENTE: Elaborado por el autor a partir de los resultados de las encuestas del I.O.P.<sup>5</sup>.

Esta tabla revela cómo el tema general estudiado en una encuesta tiene influencia en la proporción media de «sin opinión» del conjunto de preguntas formuladas en el cuestionario. Ciertamente este promedio no es más que una medida de la tendencia general; interesa ver igualmente la variación que existe entre las diferentes preguntas de una misma encuesta. En la encuesta sobre la audiencia de radio y televisión solamente ha habido dos preguntas con una proporción de «sin opinión» superior al 10 por 100 —una con un 16 por 100 y otra con un 21 por 100—; en la encuesta sobre la

<sup>4</sup> Agradecemos al I.O.P. el habernos permitido la utilización de los datos de sus encuestas, así como a J. Seara Amigo y a J. Pío Navarro su colaboración en la elaboración de los datos con las máquinas I.B.M.

<sup>5</sup> Véase *Revista Española de la Opinión Pública*.

audiencia del cine y televisión se han encontrado nueve preguntas con un porcentaje de «sin opinión» superior al 10 por 100 —de ellas cinco han superado el 20 por 100; en la encuesta sobre cuestiones políticas ha habido 51 preguntas con una proporción de «sin opinión» superior al 10 por 100 —de las cuales 32 han dado más de un 20 por 100—, y en la encuesta sobre cuestiones económicas se han encontrado 11 preguntas con un porcentaje de «sin opinión» superior al 10 por 100 —de esas 11 preguntas, cuatro han superado el 20 por 100.

Cabría, incluso, matizar algo más. Dentro de un mismo tema hay preguntas que podríamos denominar «difíciles» y «fáciles». Igualmente no descartamos la influencia, en los resultados de las preguntas, de lo que los psicólogos llaman fuerzas positivas —la curiosidad y el interés, la complacencia, el deseo de ser útil, la cortesía hacia el entrevistador, el sentimiento de importancia, la posibilidad de hablar de sí mismo, etc.— y fuerzas negativas —la suspicacia, el miedo, el exceso de ocupaciones, el carácter tabú de la vida privada, etc.—, que intervienen con mayor o menor intensidad en todas las entrevistas. No obstante, en este examen general no podemos analizar con detalle todas estas cuestiones. Nos interesa resaltar simplemente que en las diferencias observadas de unas encuestas a otras entre las proporciones de «sin opinión» ha podido tener incidencia el tema investigado.

Es evidente, sin embargo, que los «sin opinión» de muchas de las preguntas de las encuestas que estamos examinando agrupan dos aspectos distintos. Recogen a los que no quieren dar su opinión por los motivos que sean y a los que no tienen conocimiento suficiente o la información adecuada sobre el tema preguntado, para tener una opinión formada, es decir, los que de haber existido la alternativa «no sé» se hubieran situado en ella, o los que, de haberles preguntado previamente cuál era su grado de conocimiento del tema, hubieran respondido ninguno o muy bajo. En algunos casos se han tomado algunas de estas precauciones, pero no siempre, por lo que no tenemos más remedio que estudiar los «sin opinión» sin hacer la distinción sistemáticamente entre los dos conceptos mencionados.

En algunas de las encuestas realizadas por el I.O.P.<sup>6</sup> en Madrid, se observa que los temas religiosos y las cuestiones sociales, particularmente si éstas se refieren a aspectos personales y no a las cuestiones sociales de la política del Gobierno, por ejemplo, no parecen despertar ningún recelo en el público y éste se muestra por lo general lo suficientemente informado o preocupado como para responder a estas cuestiones.

Así, en las preguntas sobre aspectos religiosos:

*«¿Podría decirnos cómo se considera usted desde el punto de vista religioso?»*

<sup>6</sup> Véase *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 0, págs. 109 y sigs.; 2, páginas 183 y sigs.

«¿Con qué regularidad practica su religión?»  
 «¿Siente usted especial devoción por la Virgen María?»  
 «¿Cuál cree usted que debe ser la postura que adoptamos en España respecto a los acatólicos?»

la proporción de personas que no han dado su opinión no ha sobrepasado el 1 por 100.

En las preguntas sobre cuestiones sociales:

«En líneas generales, ¿nos podría decir si se encuentra muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con respecto a su vivienda?»

«¿Y con respecto a sus ingresos familiares?»

«¿Y con respecto al trabajo que hace?»

«Usted, personalmente, ¿ha notado en este año algún alza en los precios?»

«¿Ha tenido usted algún aumento de sueldo este año?»

el porcentaje de «sin opinión» no ha excedido de un 4 por 100.

El problema de los «sin opinión» se presenta realmente cuando se trata de investigar temas que no tienen realidad en la mente del público o que están fuera de su marco general de preocupaciones. Este es un hecho que tiene gran importancia, particularmente desde el punto de vista metodológico. Tratar de conocer la opinión del público sobre un tema del que tiene escasa información y está fuera de sus preocupaciones tiene un doble riesgo: encontrar un porcentaje de «sin opinión» alto y una proporción elevada de respuestas carentes de sentido o engañosas<sup>7</sup>. Pensamos, incluso, que puede existir una estrecha correlación entre ambas clases de riesgo.

Con el fin de conocer cuál es el grado de conocimiento que el público tiene sobre un tema, además del sistema de las preguntas «filtro» de que hemos hablado más arriba, se han propuesto varios métodos. Hofstatter<sup>8</sup> ha sugerido la fórmula siguiente:

$$A = \frac{\sqrt{P_+ \cdot P_-}}{P_0}$$

en la que  $A$  es la «actualidad» de un tema,  $P_+$  y  $P_-$  son el tanto por ciento de la muestra que está de acuerdo o en desacuerdo, respectivamente, sobre la cuestión planteada y  $P_0$  representa el porcentaje de «No sé».

<sup>7</sup> Véase PH. E. CONVERSE, art. cit., pág. 27.

<sup>8</sup> HOFSTATTER, P. R., "The actuality of questions", en *Int. Jour Op. Att. Res.* año 1950, 4, 16-26, e "Importance and actuality", en *Int. Jour Op. Att. Res.* 1951, 8, 31-52. Citado por H. J. EYSENCK, *Psicología de la decisión política*. Barcelona: Ariel, 1964.

Hofsteatter, mediante una serie de experiencias, ha establecido los valores siguientes:

Actualidad	A
Baja ... ..	Hasta 1,—
Intermedia ... ..	1,— a 2,49
Considerable ... ..	2,50 a 4,49
Elevada ... ..	5,— a 10,—
Muy elevada ... ..	10,— y más

Los valores bajos indican que existe la posibilidad de que las opiniones hayan sido originadas por la misma pregunta.

Otros autores proponen el método que consiste en formular varias preguntas con escasa diferencia en su redacción. Si se observa una elevada coherencia en las respuestas quiere decir que las opiniones están cristalizadas. G. Gallup afirma: «cuando una opinión está profundamente arraigada o cuando se trata de una pregunta acerca de la cual la gente se ha formado ya su composición de lugar, la formulación de la pregunta reviste una importancia muy relativa»<sup>9</sup>.

En España, según se desprende de las encuestas del I.O.P., las cuestiones económicas y las cuestiones políticas parecen pertenecer al grupo de temas sobre los que el gran público no tiene, por lo general, una opinión definida y cristalizada. Nos referimos naturalmente a cuestiones que podríamos considerar fundamentales o importantes para el país, dentro del campo de la economía y de la política.

De la encuesta del I.O.P. sobre cuestiones económicas (tabla I), hemos tomado una serie de preguntas importantes para los que la proporción de «sin opinión» ha sido la siguiente:

*«¿Cuáles son, a su juicio, los dos problemas que tiene España en este momento?»*

«sin opinión» 26 por 100

*«En general, ¿qué opinión tiene usted sobre la situación actual de la economía española?»*

«sin opinión» 12 por 100

<sup>9</sup> Citado por H. J. EYSENCK, op. cit.

*«¿Cree usted que en las cuestiones económicas que se refieren a las cosas que hay que producir, es el Gobierno el que debe fijar unas directrices y unos planes a seguir o, por el contrario, cree usted que eso debe dejarse a la libre iniciativa de los individuos o de la empresa privada?»*

«sin opinión» 24 por 100

*«¿Cómo cree usted que le ha ido a la economía española en este último año?»*

«sin opinión» 13 por 100

*«A su juicio, ¿cree usted que el Plan de Desarrollo se ha preocupado por igual de todos los problemas económico-sociales del país o ha dejado algunos sin atender debidamente?»*

«sin opinión» 25 por 100

Sobre las cuestiones políticas podemos ver la proporción de «sin opinión» de algunas preguntas de la encuesta del I.O.P. citadas en la tabla I:

*«¿Cuáles son, en su opinión, los dos problemas más importantes que tiene España en este momento?»*

«sin opinión» 51 por 100

*«¿Usted cree que tienen razón los que pretenden la descentralización administrativa de las regiones o, por el contrario, los que dicen que el país debe ser administrado centralmente desde Madrid?»*

«sin opinión» 52 por 100

*«¿Usted es de los que creen que España debe mantener su autonomía económica y, en el mejor de los casos, constituir un mercado común con Hispanoamérica, o de los que afirman que la solución económica de España no está en el aislamiento de Europa ni en la unión con Hispanoamérica, sino en la integración en el Mercado Común Europeo?»*

«sin opinión» 60 por 100

*«Como usted sabe hay toda una variedad de formas de gobierno. ¿A usted qué le parece mejor, un sistema en el que los gastos del Gobierno y de las autoridades sean sometidos a un control bastante riguroso por los representantes de la mayoría de la población, o un sistema en el que se deja a una persona destacada, que tiene las riendas del país, sin que haya de someterse a todos esos controles?»*

«sin opinión» 54 por 100

---

*«¿Usted piensa que el Gobierno administra bien la mayor parte del dinero que los españoles pagamos en impuestos, que desperdicia algún dinero, o que tira por la ventana gran parte del mismo?»*

«sin opinión» 31 por 100

*«¿Usted cree que la gente que gobierna España es gente preparada que sabe lo que lleva entre manos, o le parece a usted que muchos de ellos no están suficientemente preparados?»*

«sin opinión» 27 por 100

Un rápido examen de los resultados, en cuanto a los «sin opinión» se refiere, de estas preguntas sobre aspectos de la vida económica y política española, nos indica que nos encontramos, sin lugar a dudas, ante uno de esos temas minoritarios sobre los que el gran público no tiene un conocimiento y una información suficientes como para expresar una opinión. Las opiniones recogidas sobre estas preguntas reflejarán, en su mayoría, el pensar de sólo un sector de nuestra sociedad.

Sin embargo, incluso sobre esto no se puede estar seguro y sería un error excluir, para la interpretación de los resultados, al grupo de los «sin opinión», y es lícito suponer que entre los que han dado una opinión haya algunos que lo han hecho al azar. Igualmente existe la posibilidad, cuando las opiniones no están cristalizadas, de que sea la misma pregunta la que las origina. En resumen, puede ocurrir lo que señala Ph. E. Converse<sup>10</sup>, «que la proporción de "sin opinión" no sea nada más que la parte visible de una especie de *iceberg* que representa la incapacidad para dar una respuesta provista de sentido».

Las preguntas que hemos escogido en nuestro ejemplo presentan algunas particularidades que quizá resulte interesante destacar.

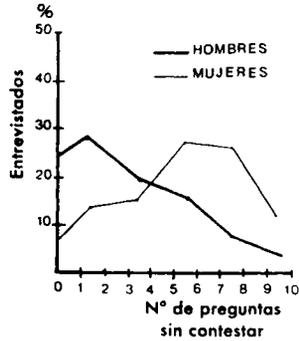
En primer lugar, se puede observar que la pregunta sobre los dos problemas que tiene España, formulada en las dos encuestas, ha dado un porcentaje muy diferente de «sin opinión» —26 por 100 en la encuesta sobre cuestiones económicas y 51 por 100 en la encuesta sobre cuestiones políticas. No existiendo grandes diferencias entre los planes de muestreo de ambas encuestas, pensamos que la causa de ese elevado 51 por 100 de «sin opinión» se encuentra en la influencia del tema general tratado en la encuesta y, particularmente, al efecto del contagio de las cuestiones estudiadas en las preguntas anteriores. No obstante, para examinar este fenómeno de la «contaminación» de unas preguntas a otras, sería preciso un análisis sistemático, cosa que no podemos hacer en este momento.

En segundo lugar, en algunas de estas preguntas, aparte de la razón del tema, pueden haber tenido influencia sobre el elevado porcentaje de «sin

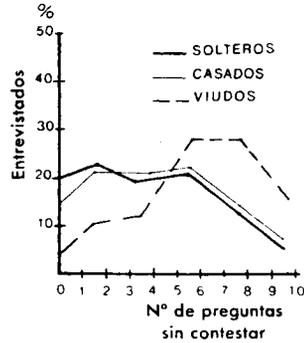
<sup>10</sup> PH. E. CONVERSE, art. cit., pág. 27.

# CUESTIONES POLITICAS

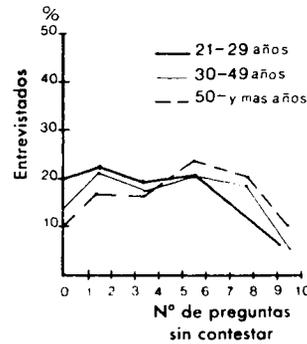
## SEXO



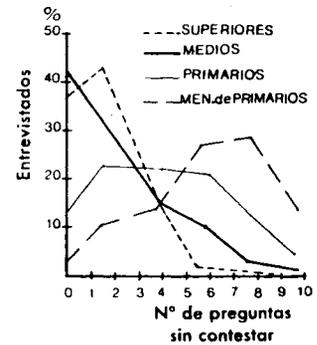
## ESTADO CIVIL



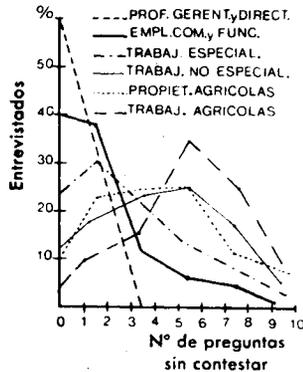
## EDAD



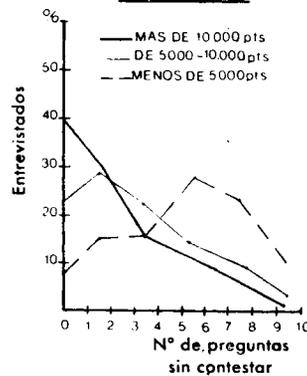
## ESTUDIOS



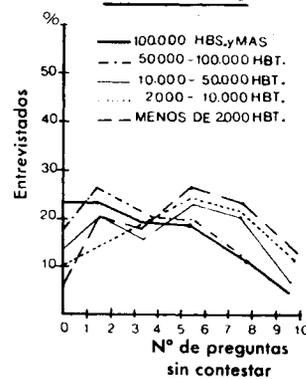
## OCUPACION



## INGRESOS



## LOCALIDAD



opinión» otros factores, tales como el empleo de determinadas palabras, poco comunes en el lenguaje corriente de algunos sectores del público, la redacción demasiado larga, o por tener un contenido excesivamente cargado, etc.

*Tipificación de los «sin opinión»*

Los resultados de numerosas encuestas, nacionales y extranjeras, vienen mostrando que hay, por lo general, una mayor proporción de «sin opinión» entre las mujeres, entre las personas de *status* socioeconómico bajo, entre la gente que reside en el medio rural, entre las personas de edad y entre aquellos que tienen un nivel educacional bajo. J. Díez Nicolás<sup>11</sup> ha demostrado cómo en España, al igual que sucede en otros países, «la falta de opinión aumenta persistentemente desde el centro a la periferia de la sociedad». Centro y periferia entendidos en el sentido de Galtung<sup>12</sup>, es decir, la periferia comprende a «los analfabetos, los ancianos, los no participantes, la periferia geográficamente aislada, etc.», y el centro es «lo opuesto a todo esto».

A fin de examinar con más detalle este fenómeno de la diferenciación de los «sin opinión» según las distintas categorías y estratos sociales, hemos realizado una investigación con una serie de preguntas de las encuestas del I.O.P. sobre cuestiones económicas y sobre cuestiones políticas, ya mencionadas.

De cada una de las encuestas hemos elegido diez preguntas que, teniendo por lo general un porcentaje elevado de «sin opinión», tratan aspectos importantes en materia económica y política respectivamente (entre estas preguntas se encuentran las citadas más arriba). Para cada uno de los dos grupos hemos confeccionado un índice según el número de preguntas que los entrevistados han dejado sin contestar. Sobre un máximo de 10 y un mínimo de 0 «fallos», los resultados obtenidos han sido los siguientes:

TABLA II

Tema de la encuesta	Número de preguntas sin contestar										
	10 %	9 %	8 %	7 %	6 %	5 %	4 %	3 %	2 %	1 %	0 %
Cuestiones económicas ...	—	—	—	—	1	4	6	7	10	22	50
Cuestiones políticas .. ...	2	6	8	10	12	10	9	9	9	11	11

<sup>11</sup> J. DÍEZ NICOLÁS, "Posición social y opinión pública", en *Anales de Sociología*, núm. 2, 1966, pág. 73.

<sup>12</sup> J. GALTUNG, *Teoría y métodos de la investigación social*, tomo I. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1966, pág. 190.

Los promedios de preguntas «falladas» han sido para las 10 preguntas:

Encuestas sobre cuestiones económicas:  $\bar{x} = 1,20$

Encuestas sobre cuestiones políticas:  $\bar{y} = 4,25$

De las 10 preguntas de cada encuesta han dejado de contestar a la mitad el 5 por 100 de los entrevistados en la encuesta sobre cuestiones económicas, por el 48 por 100 de los entrevistados en la encuesta sobre cuestiones políticas. Por tanto, la «participación» del público varía de forma considerable según el tema que se esté investigando. El promedio de 1,20 preguntas «falladas» en las 10 preguntas sobre cuestiones económicas, indica que no suelen ser, por término medio, las mismas personas las que dejan de contestar varias preguntas, aunque, como veremos más adelante, proceden de los mismos estratos sociales. Por el contrario, en las 10 preguntas sobre cuestiones políticas, el promedio de 4,25 «fallos» quiere decir que son siempre las mismas personas las que dejan de contestar varias preguntas. Además, en el caso de las cuestiones económicas, se observa una mayor concentración de preguntas sin contestar alrededor de la media que en el caso de las cuestiones políticas.

Conviene advertir que además del tema general de la investigación y las particularidades de algunas preguntas examinadas, en la encuesta sobre cuestiones políticas han podido tener influencia algunas circunstancias especiales. En efecto, la encuesta tuvo lugar unos días antes del Referéndum de diciembre de 1966, en un clima, por tanto, bastante politizado. Por otro lado, la realización de las entrevistas no se desarrolló en condiciones normales, ya que tenían que estar ejecutadas, como máximo, en dos días, administrando un cuestionario de más de 80 preguntas.

Vamos a examinar ahora los resultados de nuestro «test» según los distintos grupos y sectores de la población. Consideramos de interés, al menos desde el punto de vista metodológico, poder «identificar» a los «sin opinión» mediante una serie de variables operativas y que resulten fácilmente detectables. Es importante que el investigador tenga un conocimiento previo de cómo se pueden comportar los diferentes sectores de la población ante una encuesta, tanto en cuanto al fenómeno de la acogida general como al de la «participación» en cada uno de los temas y cuestiones tratados. En función de estos conocimientos se podrá planificar mejor la investigación; por ejemplo, mediante una determinación correcta del universo objeto de estudio, una adecuación de los temas, unas instrucciones eficaces a los entrevistados, una elaboración cuidada del cuestionario en función del grado de conocimiento y de información de los sectores de la población estudiados, etc. De la misma manera, una vez obtenidos los resultados, el conocimiento de las características del grupo que habitualmente no contesta a determinados temas, permitirá un análisis preciso y una interpretación de los mismos más correcta.

*El sexo*

El sexo es una variable que está íntimamente asociada con el fenómeno que estamos estudiando. La mujer española suele tener un grado de conocimiento de los problemas fundamentales, tanto económicos como políticos del país, inferior al que tiene el hombre. Ella se sabe poco preparada para situarse en cualquiera de la serie de alternativas que le ofrece el entrevistador y, por tanto, prefiere no dar su opinión. Aunque el nivel cultural de la mujer española se ha elevado en los últimos años considerablemente, son todavía muchas las cuestiones que quedan fuera del marco de sus preocupaciones cotidianas. Pensamos que, incluso, «huye» de determinados aspectos de la vida nacional, que ella considera esencialmente como «cosa de hombres»<sup>13</sup>.

TABLA III

*Promedio de preguntas sin contestar, según sexo*

<i>S e x o</i>	<i>Cuestiones políticas</i>	<i>Cuestiones económicas</i>
Conjunto .....	1,20	4,25
Hombres .....	1,08	2,98
Mujeres .....	1,86	5,29

En los anexos 1 y 2 puede verse que la proporción de preguntas contestadas difiere considerablemente según se trate de los hombres o de las mujeres. Resumiendo los resultados podemos decir que:

a) Para las cuestiones económicas, han contestado las 10 preguntas un 60 por 100 de los hombres por un 40 por 100 de las mujeres, y han fallado más de dos preguntas, un 12 por 100 de los hombres por un 24 por 100 de las mujeres.

b) Para las cuestiones políticas han respondido a las 10 preguntas un 24 por 100 de los hombres por un 6 por 100 de las mujeres, y han fallado más de cuatro preguntas, un 28 por 100 de los hombres por un 66 por 100 de las mujeres.

<sup>13</sup> Véanse los datos de una encuesta del I.O.P., en *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 4, págs. 270, 272, 290 y 297, en los que se observa cómo la mujer, si bien dedica por término medio más tiempo que el hombre a ver la televisión y a oír la radio, se interesa mucho menos que éste por las "noticias" informativas.

Hay otro factor que también puede contribuir a que la mujer responda menos que el hombre. Se trata de la interacción de roles en el proceso mismo de la entrevista. La mujer suele anteponer el rol de mujer al de entrevistada<sup>14</sup>. Y hemos tenido ocasión de comprobar cómo la mujer se comporta de diferente manera según que el entrevistador sea hombre o mujer, dando una mayor proporción de «sin opinión» cuando son entrevistadas por mujeres<sup>15</sup>. Esto puede tener especial importancia puesto que, generalmente, se emplean más entrevistadores del sexo masculino que del sexo femenino<sup>16</sup>. Cabría preguntarse también si la mujer no se muestra con un mayor grado de sinceridad ante un entrevistador que ante una entrevistadora.

### *La edad*

Ya hemos dicho más arriba que las personas de edad suelen dar una proporción elevada de «sin opinión». En efecto, los resultados de nuestra investigación muestran cómo el promedio de preguntas sin contestar aumenta progresivamente de unos grupos a otros de edad (véase tabla IV).

TABLA IV  
*Promedio de preguntas sin contestar, según la edad*

<i>E d a d</i>	<i>Cuestiones económicas</i>	<i>Cuestiones políticas</i>
Conjunto ... ..	1,20	4,25
De 18 a 29 años ... ..	1,01	3,60
De 30 a 39 años ... ..	1,16	3,98
De 40 a 49 años ... ..	1,23	4,09
De 50 y más años . . . . .	1,32	4,91

Esta misma tendencia se observa tanto en los hombres como en las mujeres, si bien es de destacar que las diferencias entre los grupos de edad en los hombres son menos acentuadas que en las mujeres. Este fenómeno aparece en las cuestiones económicas y en las cuestiones políticas, si bien se observa una excepción en estas últimas. Se trata del grupo de hombres de 40 a 49 años que tiene un promedio menor que el grupo de 30 a 39, aunque la diferencia no parece importante como para pensar en un cambio de la tendencia general.

<sup>14</sup> Véase sobre el proceso de entrevista como encuentro de roles A. M. ROCHEBLAVE, *Les rôles masculins et féminins*. París: P.U.F., 1964.

<sup>15</sup> J. L. MARTÍN MARTÍNEZ, "La entrevista en las encuestas de opinión", en *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 0, 1965.

<sup>16</sup> E. NOELLE, *Les Sondages d'opinion*. Ed. de Minuit, 1966, pág. 215.

Igualmente conviene destacar (véase anexo 2) que el 55 por 100 de las personas de 50 años y más, han dejado de contestar más de cuatro preguntas sobre cuestiones políticas.

TABLA V

*Promedio de preguntas sin contestar, según sexo y edad*

<i>Sexo y edad</i>	<i>Cuestiones económicas</i>	<i>Cuestiones políticas</i>
<i>Hombres:</i>		
De 18 a 29 años ... ..	0,74	2,44
De 30 a 39 años ... ..	0,77	2,81
De 40 a 49 años ... ..	0,90	2,58
De 50 y más años . . . . .	0,99	3,34
<i>Mujeres:</i>		
De 18 a 29 años ... ..	1,23	4,32
De 30 a 39 años ... ..	1,43	5,04
De 40 a 49 años ... ..	1,50	5,44
De 50 y más años . . . . .	1,56	5,89

El hecho de que se encuentre una mayor proporción de «sin opinión» entre las personas de edad se debe, sin duda, a que en este grupo es donde se encuentran unos porcentajes más elevados de personas con nivel educacional bajo, particularmente en el caso de las mujeres. Sin embargo, pensamos que esto podía estar compensado, al menos en los hombres, por un mayor nivel de preocupación, de experiencia y, en ciertos casos, de información, sobre los problemas importantes del país, que se adquieren con la edad.

*El estado civil*

Entre los solteros y los casados no se aprecia una diferencia digna de tenerse en cuenta. Por el contrario, los viudos tienen un promedio de preguntas sin contestar bastante elevado (ver tabla VI). Dentro del grupo de hombres y dentro del grupo de mujeres se observa el mismo fenómeno. Pensamos que el estado civil no es una variable que tenga una gran influencia en la proporción de los «sin opinión», debiéndose las diferencias observadas a los factores edad y sexo. El que los viudos den un porcentaje tan elevado de preguntas sin contestar se debe, sin duda, al hecho de que entre ellos hay una gran proporción de mujeres y de personas de edad.

TABLA VI

*Promedio de preguntas sin contestar, según el estado civil*

<i>Estado civil</i>	<i>Cuestiones económicas</i>	<i>Cuestiones políticas</i>
Conjunto .....	1,20	4,25
Solteros .....	1,12	3,60
Casados .....	1,17	3,98
Viudos .....	1,53	5,73

*El nivel de estudios*

Creemos que el nivel educacional es una de las variables fundamentales, que de una manera general determina el comportamiento y las opiniones de los individuos y que, de forma particular, incide sobre el fenómeno que estamos estudiando. En realidad, es esta variable la que nos debería servir de parámetro para medir y explicar las variaciones en la proporción de preguntas sin contestar. Tiene el inconveniente, sin embargo, de que no es un criterio fácilmente controlable *a priori*, y, por lo general, no puede ser introducido, por ejemplo, en la estratificación de la muestra de una encuesta.

El nivel educacional, íntimamente asociado con el grado de conocimiento y con el nivel de información, tiene una gran influencia en el fenómeno de la cristalización de las opiniones. El que las personas tengan o no opiniones definidas sobre temas como los que estamos estudiando se debe, en gran medida, a su nivel de estudios.

Partiendo de esta hipótesis, es quizá un tanto arriesgado preguntar a una muestra de toda la población sobre determinadas cuestiones ya que su nivel cultural es aún bastante bajo. Según los datos del I.N.E. la población española de 14 y más años se distribuye de la forma siguiente:

TABLA VII

*Personas de catorce y más años, según el nivel cultural*  
(Media anual 1966)

		<i>En millones</i>	
Alfabetos ...	Realizaron estudios especiales ...	De título superior . . . . .	226,60      0,96
		De título medio ... . . . .	812,50      3,44
		Sin título ... . . . .	941,90      3,99
	No realizaron estudios especiales ... . . . .	19.317,50	81,83
Analfabetos ... . . . .		2.308,00	9,78
<b>TOTAL</b> ... . . . .		<b>23.606,50</b>	<b>100,00</b>

FUENTE: I.N.E. Encuesta de población activa en 1966, Madrid, 1967; página 200.

La encuesta del I.O.P. sobre cuestiones políticas que venimos utilizando en este trabajo nos proporciona también datos sobre el nivel cultural.

TABLA VIII

*Nivel de estudios terminados de las personas entrevistadas*  
*—mayores de 20 años—*

	<i>%</i>
De menos de estudios primarios ... . . . .	40
De estudios primarios ... . . . .	45
De estudios medios ... . . . .	13
De estudios superiores ... . . . .	2
<b>Total entrevistados</b> ... . . . .	<b>2.545</b>

A la vista de estos datos nos volvemos a plantear el problema de la adecuación del público objeto de estudio al tema de la investigación y nos preguntamos si, ante esta situación, es conveniente o no investigar la opinión del gran público sobre aquellas cuestiones que, sabemos *a priori*, exigen un elevado nivel de conocimiento o, al menos, de información, sin cuyo nivel cualquier opinión estará desprovista de sentido.

Por otro lado, es preciso tener en cuenta que la percepción que el público tiene de los problemas fundamentales del país, así como su grado de preocupaciones por determinadas cuestiones está en relación con el nivel so-

ciocultural. La encuesta sobre cuestiones económicas nos proporciona algunos elementos sobre cuáles son las preocupaciones dominantes de los individuos según los estudios realizados:

TABLA IX

<i>Nivel de estudios terminados</i>	<i>Problemas dominantes</i>		
	<i>Institucionalización de las estructuras políticas</i>	<i>Desarrollo económico</i>	<i>Vivienda</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
Menos de primarios ... ..	—	4	39
Primarios ... ..	1	8	44
Medios ... ..	5	18	35
Superiores ... ..	19	35	19

Vemos, pues, por un lado, que hay todavía un gran sector de la población española con un nivel cultural bajo y, por otro, que este sector no parece estar muy preocupado por los problemas importantes sobre aspectos políticos y económicos del país. Por consiguiente, no es de extrañar que este gran sector no tenga una opinión definitiva sobre estos problemas, como lo muestran los resultados a nuestra investigación, según los cuales (ver anexo 2) el 71 por 100 de las personas con «Menos estudios primarios» han dejado de contestar, de las 10 estudiadas, a más de cuatro preguntas sobre cuestiones políticas. Esta proporción varía considerablemente según el sexo —50 por 100 en los hombres por 82 por 100 en las mujeres— (ver anexo 5).

La tabla de promedios es igualmente reveladora:

TABLA X

*Promedio de preguntas sin contestar, según el nivel de estudios*

<i>Nivel de estudios terminados</i>	<i>Cuestiones económicas</i>	<i>Cuestiones políticas</i>
Conjunto ... ..	1,20	4,25
Menos de primarios ... ..	1,39	5,70
Primarios ... ..	1,15	3,55
Medios ... ..	0,91	1,71
Superiores ... ..	0,86	1,35

Vemos cómo, tanto en las cuestiones económicas como en las cuestiones políticas, el promedio del conjunto viene determinado particularmente por el grupo de personas con menos de estudios primarios.

*La ocupación y el nivel de ingresos*

El *status* socioeconómico está fuertemente asociado con las variaciones en la proporción de «sin opinión». Las diferencias que se observan según la ocupación de los entrevistados y según su nivel de ingresos son importantes. No obstante, la influencia real que puedan ejercer estos factores, creemos que lo que verdaderamente diferencia a una persona con una profesión liberal de un trabajador manual es su nivel cultural, al menos en cuanto al fenómeno que estamos analizando.

Sin embargo, aunque sea de forma aparente, la diferenciación según el *status* nos interesa desde el punto de vista metodológico, puesto que, al menos en lo que se refiere a la ocupación, es una variable que ofrece cierta operatividad en el planteamiento de una encuesta. Es fácil eliminar *a priori* del ámbito de una encuesta, o de un cierto campo de estudio, a los trabajadores agrícolas, por ejemplo, si tenemos la casi seguridad de que el tema investigado les resulta totalmente ajeno.

TABLA XI

*Promedio de preguntas sin contestar, según la ocupación*

<i>Ocupación</i>	<i>Cuestiones económicas</i>	<i>Cuestiones políticas</i>
Conjunto ... ..	1,20	4,25
<i>Activos:</i>		
Profesionales, gerentes y directivos ... ..	0,91	0,51
Empleados, comerciantes y funcionarios ... ..	0,92	1,66
Trabajadores especializados ... ..	1,11	2,81
Trabajadores no especializados ... ..	1,09	4,20
Propietarios agrícolas ... ..	1,37	4,13
Trabajadores agrícolas ... ..	1,48	5,36
<i>No activos:</i>		
Sus labores ... ..	1,45	5,48
Otros ... ..	1,11	4,31

Se observa, en estas dos tablas, cómo el promedio de preguntas sin contestar crece conforme disminuye el *status* socioeconómico de los entrevistados. El 79 por 100 de los trabajadores agrícolas y el 47 por 100 de los trabajadores no especializados (ver anexo 2) han dejado de contestar más de cuatro preguntas sobre cuestiones políticas. En cuanto al nivel de ingresos, el 61 por 100 de las personas con menos de 5.000 pesetas de ingresos mensuales han «fallado» más de cuatro preguntas.

TABLA XII

*Promedio de preguntas sin contestar, según el nivel de ingresos*

<i>Nivel de ingresos</i>	<i>Cuestiones económicas</i>	<i>Cuestiones políticas</i>
Conjunto ... ..	1,20	4,25
De menos de 5.000 pesetas mensuales ... ..	1,37	5,00
De 5.000 a 10.000 pesetas mensuales ... ..	1,01	2,99
De más de 10.000 pesetas mensuales ... ..	0,87	1,93

*El tamaño del municipio de residencia*

Esta es una variable que interesa particularmente conocer dada su gran operatividad, pues interviene, generalmente, desde las primeras fases de la planificación de una encuesta. Suele ser uno de los criterios que sirven para llevar a cabo la estratificación de la muestra de la encuesta. Por otro lado, las personas pertenecientes a cada estrato, según el tamaño del municipio de residencia, son fácilmente identificables por el entrevistador.

Sin embargo, las diferencias observadas en cuanto a promedios entre estratos (ver tabla XIII) no son tan importantes como para poder establecer la conclusión de que, en este tipo de encuestas y para estas cuestiones, es conveniente excluir del ámbito del estudio determinadas localidades en función del número de habitantes.

TABLA XIII

*Promedio de preguntas sin contestar, según el tamaño del municipio*

<i>Tamaño del municipio de residencia</i>	<i>Cuestiones económicas</i>	<i>Cuestiones políticas</i>
Conjunto ... ..	1,20	4,25
Menos de 2.000 habitantes (1) ... ..	—	4,77
De 2.000 a 10.000 habitantes ... ..	1,77	5,13
De 10.000 a 50.000 habitantes ... ..	1,16	4,29
De 50.000 a 100.000 habitantes ... ..	1,16	3,54
De más de 100.000 habitantes ... ..	1,17	3,37

(1) En la encuesta sobre cuestiones económicas se excluyó la población residente en municipios de menos de 2.000 habitantes.

Por el contrario, en cuanto a la proporción de personas de los diferentes estratos que han dejado un número determinado de preguntas sin contestar, se observan algunas diferencias dignas de consideración. Así, han dejado sin contestar más de cuatro preguntas sobre cuestiones políticas, el

57 por 100 de los residentes en municipios de 2.000 a 10.000 habitantes, por el 35 por 100 de los residentes en municipios de más de 100.000 habitantes.

Esta diferencia creemos que tiene gran importancia, pues muestra, en definitiva, cuál es el grado de «participación» de los entrevistados según que pertenezcan a zonas rurales o zonas urbanas.

*Otros aspectos de los «sin opinión»*

Estas variables que acabamos de examinar son las que mayor interés presentan en el estudio del grupo de personas que sobre determinados temas no suelen tener opinión. Vamos, por último, a examinar otros aspectos que nos permitan profundizar algo más en el conocimiento de este grupo. Trataremos de medir, por ejemplo, su grado de exposición a los medios de comunicación de masas, su nivel de información, su nivel de religiosidad y algunas tendencias en cuanto a opiniones se refiere.

Es lógico pensar que las personas que en menor proporción utilizan *los medios de comunicación de masas*, particularmente prensa, radio y TV, estén menos informadas y, por consiguiente, no tengan opinión sobre determinados temas. Los datos de que disponemos, aunque es preciso reconocer son un tanto fragmentarios, nos muestran esta tendencia:

TABLA XIV

*Promedio de preguntas sin contestar*

	<i>Cuestiones económicas</i>
Ven la televisión ... ..	1,07
No ven la televisión ... ..	1,36
Oyen la radio ... ..	1,10
No oyen la radio ... ..	1,32

No obstante el interés que ofrecen estas diferencias sería preciso matizar más el grado de exposición en cuanto a la cantidad de tiempo que las personas están expuestas a cada medio, así como en cuanto al tipo de programa o de información por el que con mayor frecuencia se interesan. Hay personas que dedican poco tiempo a ver la TV, pero, sin embargo, no suelen «perdersé» las noticias informativas. Desgraciadamente no disponemos de datos suficientes para analizar con el debido rigor estos aspectos.

Ya hemos hablado de la necesidad de conocer si las personas entrevistadas tienen información sobre los acontecimientos, sobre los aspectos estudiados y si tienen alguna opinión definitiva sobre ellos. Sin embargo, el investigador suele olvidar esta necesidad y en lugar de «filtrar» previamente las personas que componen la muestra en función del grado de información, para luego continuar la investigación con el grupo realmente informado, sucede que trata de medir con una sola pregunta dos cuestiones: en primer lugar, el conocimiento del tema y, en segundo lugar, su opinión sobre él<sup>17</sup>. Esto no plantearía graves problemas si todas las personas entrevistadas que se estiman insuficientemente informadas se situaran en el grupo de los «no sé» o de los «sin opinión». Pero no suele suceder así, sino que son muchas las personas que espontáneamente y aun ignorando el tema aventuran una opinión.

Los resultados de la encuesta sobre cuestiones económicas, nos muestran cómo la proporción de preguntas sin contestar depende del *grado de información* que los encuestados tienen sobre el tema. En efecto, han dejado de contestar a tres o más preguntas un 20 por 100 de las personas que no tenían conocimiento de la duración del Plan de Desarrollo, por sólo un 4 por 100 de las que sí tenían conocimiento.

En cuanto a las cuestiones políticas, hemos observado el mismo fenómeno. La proporción de preguntas sin contestar aumenta progresivamente conforme disminuye el nivel de información que las personas tienen sobre cuestiones como el nombre de los Ministros del Gobierno y las Leyes Fundamentales del Estado. Así, por ejemplo, estableciendo un índice de información con estas cuestiones se obtienen los datos siguientes: no opinan a la pregunta sobre los problemas fundamentales que tiene España, el 19 por 100 de los «bien informados», el 48 por 100 de los «regular informados» y el 72 por 100 de los «mal informados».

No quisiéramos abandonar este problema del nivel de información sin preguntarnos si las encuestas de opinión no serán a veces demasiado democráticas<sup>18</sup>. Sidney Verba nos recuerda que «las encuestas de opinión en países en desarrollo ofrecerán poca información, porque realmente hay poco que revelar. Los individuos tienen pocas opiniones, no están informados acerca de la política y muy raramente han pensado acerca de ella. Las preguntas que hacen los entrevistadores proyectan al entrevistado sobre una variedad de cuestiones que él no se había planteado con anterioridad». Y concluye: «tales características están generalizadas en la *gran masa de población* incluso en sociedades desarrolladas»<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> Véase sobre este problema PH. E. CONVERSE, art. cit., pág. 30.

<sup>18</sup> GALTUNG, J., examina magníficamente este problema en *Teoría y métodos...*, op. cit., págs. 186-187.

<sup>19</sup> S. VERBA, «Utilización de la investigación por encuesta en los estudios de política comparada», en *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 11, 1968, págs. 30-31.

Un dato que quizá no ofrezca interés metodológico pero que conviene conocer como un elemento más para estudiar las tendencias de los «sin opinión», es el que se refiere al *grado de religiosidad*. Con la ayuda de las preguntas, sobre asistencia a misa y sobre frecuencia de sacramentos, hemos tratado de medir la influencia del grado de religiosidad sobre el fenómeno que estamos estudiando. Hemos observado que el promedio de preguntas sin contestar a las cuestiones políticas aumenta cuanto menor es el grado de religiosidad.

Igualmente se observa un promedio más elevado de preguntas sin contestar entre las personas que muestran un menor grado de tolerancia en materia de libertad religiosa. Este mismo fenómeno aparece cuando estudiamos el promedio de preguntas sin contestar relacionado con la posición que adoptan los entrevistados en cuanto al problema de la libertad de opinión. Entre los «favorables» hay menor número de preguntas sin contestar que entre los «contrarios».

Insistimos sobre el hecho de que los datos que poseemos sobre estos aspectos que acabamos de examinar no son suficientes para establecer conclusiones definitivas. Por otro lado, éstas y otras muchas variables no actúan aisladamente, sino que su influencia sobre la diferenciación de las opiniones y sobre el problema de los «sin opinión», es el resultado de una compleja interconexión para cuya interpretación se requeriría un análisis más profundo y detallado.

## ANEXO 1

Número de preguntas sobre cuestiones económicas a las que no han contestado los entrevistados, según diversas variables

(En porcentajes)

Característica de la muestra	Número de preguntas a las que no han contestado						Totales
	10-9 %	8-7 %	6-5 %	4-3 %	2-1 %	0 %	
Conjunto ... ..	—	—	5	13	32	50	(3.535)
<i>Sexo:</i>							
Hombres ... ..	—	—	3	9	28	60	(1.747)
Mujeres ... ..	—	—	6	18	36	40	(1.788)
<i>Estado civil:</i>							
Solteros ... ..	—	—	4	13	30	53	(647)
Casados ... ..	—	—	4	13	33	50	(2.543)
Viudos ... ..	—	—	8	18	31	43	(338)
<i>Edad:</i>							
De 18 a 29 años ... ..	—	—	2	12	32	54	(595)
De 30 a 39 años ... ..	—	—	3	13	36	48	(799)
De 40 a 49 años ... ..	—	—	6	13	30	51	(896)
De 50 y más años ... ..	—	—	6	15	31	48	(1.235)
<i>Nivel de estudios:</i>							
Menos de primarios ... ..	—	—	6	17	31	44	(967)
Primarios ... ..	—	—	4	13	32	51	(1.736)
Secundarios ... ..	—	—	3	8	31	58	(659)
Universitarios ... ..	—	—	3	7	30	60	(140)
<i>Nivel de ingresos:</i>							
Menos de 5.000 pesetas ... ..	—	—	6	16	32	46	(1.846)
De 5.000 a 10.000 pesetas ... ..	—	—	3	11	31	55	(1.145)
Más de 10.000 pesetas ... ..	—	—	3	7	31	59	(391)
Sin respuesta ... ..	—	—	10	18	40	31	(153)
<i>Municipio de residencia:</i>							
De 2.000 a 10.000 hab. ... ..	—	—	8	23	35	34	(2.260)
De 10.000 a 95.000 hab. ... ..	—	—	3	13	36	58	(876)
De 95.000 y más hab. ... ..	—	—	5	11	34	50	(400)
<i>Ocupación:</i>							
Prof. ger. dir. ... ..	—	—	3	8	31	58	(162)
Emp. com. func. ... ..	—	—	3	9	29	59	(744)
Trab. espec. ... ..	—	—	3	10	40	57	(502)
Trab. no espec. ... ..	—	—	3	12	34	51	(256)
Sus labores ... ..	—	—	6	17	35	42	(1.287)
Prop. agríc. ... ..	—	—	7	14	33	46	(42)
Trab. agríc. mar. ... ..	—	—	6	23	23	48	(174)
No activos ... ..	—	—	5	11	30	54	(285)

ANEXO 2

Número de preguntas sobre cuestiones políticas a las que no han contestado los entrevistados, según diversas variables

(En porcentajes)

Característica de la muestra	Número de preguntas a las que no han contestado						Totales
	10-9 %	8-7 %	6-5 %	4-3 %	2-1 %	0 %	
Conjunto	8	18	22	18	20	14	(2.544)
<b>Sexo:</b>							
Hombres	4	8	16	20	28	24	(1.199)
Mujeres	12	26	28	15	13	6	(1.345)
<b>Estado civil:</b>							
Solteros	5	13	21	19	22	20	(369)
Casados	7	14	22	21	21	15	(1.913)
Viudos	16	28	28	12	10	4	(256)
<b>Edad:</b>							
De 21 a 29 años	5	13	21	19	22	20	(346)
De 30 a 39 años	7	14	22	21	21	15	(571)
De 40 a 49 años	6	19	21	18	21	15	(614)
De 50 y más años	10	21	24	17	17	11	(1.010)
<b>Nivel de estudios:</b>							
Menos de primarios	14	29	28	14	11	4	(1.014)
Primarios	5	13	22	23	23	14	(1.142)
Secundarios	1	3	6	17	31	42	(331)
Universitarios	—	—	2	17	43	38	(47)
<b>Nivel de ingresos:</b>							
Menos de 5.000 pesetas	10	23	28	16	15	8	(1.339)
De 5.000 a 10.000 pesetas	3	10	14	22	28	23	(686)
De 10.000 y más ptas.	1	3	11	16	30	39	(177)
<b>Municipio de residencia:</b>							
Menos de 2.000 hab.	8	22	26	18	20	6	(297)
De 2.000 a 10.000 hab.	12	21	24	19	14	10	(684)
De 10.000 a 50.000 hab.	7	20	23	16	20	14	(589)
De 50.000 a 100.000 hab.	5	12	19	21	26	18	(231)
De 100.000 y más hab.	5	12	18	19	23	23	(742)
<b>Ocupación:</b>							
Prof. ger. direc.	—	—	—	1	32	57	(44)
Emp. com. func.	—	4	6	12	38	40	(308)
Trab. espec.	3	8	13	22	30	24	(372)
Trab. no espec.	5	17	25	23	18	12	(191)
Sus labores	12	27	28	17	12	4	(1.029)
Prop. agríc.	7	12	25	24	22	10	(240)
Trab. agríc.	8	26	35	16	11	4	(156)
No activos	12	16	19	18	20	15	(140)

## ANEXO 3

*Número de preguntas a las que no han contestado los entrevistados,  
según sexo y edad*

Característica de la muestra	Número de preguntas a las que no han contestado						
	Totales	10-9 %	8-7 %	6-5 %	4-3 %	2-1 %	0 %
<i>Cuestiones económicas:</i>							
Hombres ... ..	1.747	—	—	3	9	28	60
De 18 a 29 años ... ..	297	—	—	—	9	29	62
De 30 a 39 años ... ..	354	—	—	1	7	31	61
De 40 a 49 años ... ..	473	—	—	4	8	27	61
De 50 y más años ... ..	617	—	—	4	10	28	58
Mujeres ... ..	1.788	—	—	6	18	36	41
De 18 a 29 años ... ..	297	—	1	3	15	36	45
De 30 a 39 años ... ..	445	—	1	3	17	40	39
De 40 a 49 años ... ..	420	—	—	6	19	34	41
De 50 y más años ... ..	617	—	—	7	19	34	40
<i>Cuestiones políticas:</i>							
Hombres ... ..	1.199	4	8	16	20	28	24
De 21 a 29 años ... ..	152	3	5	12	22	27	31
De 30 a 39 años ... ..	262	3	6	16	21	31	23
De 40 a 49 años ... ..	295	1	7	15	20	29	27
De 50 y más años ... ..	489	4	11	19	20	26	20
Mujeres ... ..	1.345	12	26	27	15	13	6
De 21 a 29 años ... ..	194	6	19	27	16	19	13
De 30 a 39 años ... ..	309	11	21	28	20	12	8
De 40 a 49 años ... ..	319	11	30	25	16	14	4
De 50 y más años ... ..	522	16	30	27	14	10	3

ANEXO 4

*Número de preguntas a las que no han contestado los entrevistados, según sexo y estado civil*

Característica de la muestra	Número de preguntas a las que no han contestado						
	Totales	10-9 %	8-7 %	6-5 %	4-3 %	2-1 %	0 %
<i>Cuestiones económicas:</i>							
Hombres	1.747	—	—	3	9	28	60
Solteros	380	—	—	1	12	29	68
Casados	1.240	—	—	3	8	29	60
Viudos	121	—	1	6	16	30	47
Mujeres	1.788	—	—	6	18	36	40
Solteras	266	—	1	6	17	35	41
Casadas	1.300	—	1	5	17	36	41
Viudas	217	—	—	8	19	31	42
<i>Cuestiones políticas:</i>							
Hombres	1.199	4	8	16	20	28	24
Solteros	176	3	6	13	19	34	25
Casados	967	3	8	17	20	27	25
Viudos	52	8	15	29	25	15	8
Mujeres	1.345	12	26	27	15	13	6
Solteras	193	7	19	27	17	19	11
Casadas	946	12	26	26	18	12	6
Viudas	204	19	31	29	9	9	3

ANEXO 5

*Número de preguntas a las que no han contestado los entrevistados,  
según sexo y estudios*

Característica de la muestra	Número de preguntas a las que no han contestado						
	Totales	10-9 %	8-7 %	6-5 %	4-3 %	2-1 %	0 %
<i>Cuestiones económicas:</i>							
Hombres ... ..	1.747	—	—	3	9	28	60
Menos de primarios ...	376	—	—	3	13	28	56
Primarios ... ..	806	—	—	3	9	28	60
Secundarios ... ..	437	—	—	2	6	29	63
Universitarios ... ..	118	—	—	1	5	30	64
Mujeres ... ..	1.788	—	—	6	18	36	40
Menos de primarios ...	588	—	1	7	20	35	37
Primarios ... ..	929	—	1	4	18	35	42
Secundarios ... ..	221	—	—	5	12	36	47
Universitarios ... ..	22 *	—	—	—	—	—	—
<i>Cuestiones políticas:</i>							
Hombres ... ..	1.199	4	8	16	20	28	24
Menos de primarios ...	359	7	14	29	19	21	10
Primarios ... ..	583	2	8	16	23	31	20
Secundarios ... ..	211	—	2	3	14	29	52
Universitarios ... ..	44	—	—	—	16	43	41
Mujeres ... ..	1.345	12	26	27	15	13	6
Menos de primarios ...	655	18	37	27	11	6	11
Primarios ... ..	559	7	18	30	22	15	8
Secundarios ... ..	120	2	4	11	23	35	25
Universitarios ... ..	3 *	—	—	—	—	—	—

\* Cifra demasiado pequeña para calcular porcentajes.

ANEXO 6

*Número de preguntas a las que no han contestado los entrevistados,  
según estado civil y estudios*

Característica de la muestra	Número de preguntas a las que no han contestado						
	Totales	10-9 %	8-7 %	6-5 %	4-3 %	2-1 %	0 %
<i>Cuestiones económicas:</i>							
Solteros ... ..	647	—	—	4	13	30	53
Menos de primarios ..	142	—	1	4	20	28	47
Primarios ... ..	296	—	1	3	14	30	52
Secundarios ... ..	174	—	—	2	7	31	60
Universitarios . . . . .	30	—	—	—	7	33	60
Casados ... ..	2.543	—	—	4	13	33	50
Menos de primarios ..	707	—	1	5	16	35	43
Primarios ... ..	1.259	—	—	4	13	31	52
Secundarios ... ..	450	—	—	3	8	32	57
Universitarios . . . . .	99	—	1	3	7	27	62
Viudos . . . . .	338	—	—	8	18	31	43
Menos de primarios ..	114	—	1	12	20	22	45
Primarios ... ..	176	—	1	5	17	35	42
Secundarios ... ..	34	—	—	9	15	26	50
Universitarios . . . . .	10 *	—	—	—	—	—	—
<i>Cuestiones políticas:</i>							
Solteros ... ..	369	5	13	21	19	22	20
Menos de primarios ..	115	11	25	29	11	17	7
Primarios ... ..	162	5	10	21	23	30	12
Secundarios ... ..	81	—	2	9	15	31	43
Universitarios . . . . .	11 *	—	—	—	—	—	—
Casados ... ..	1.913	7	14	21	20	21	15
Menos de primarios ..	739	13	28	27	16	12	4
Primarios ... ..	896	4	13	22	23	22	16
Secundarios ... ..	239	1	3	5	18	31	42
Universitarios . . . . .	33	—	—	3	6	48	43
Viudos . . . . .	256	16	28	28	12	10	4
Menos de primarios ..	157	22	36	30	7	4	1
Primarios ... ..	82	9	18	30	17	18	7
Secundarios ... ..	11 *	—	—	—	—	—	—
Universitarios . . . . .	3 *	—	—	—	—	—	—

\* Cifra demasiado pequeña para calcular porcentajes.